

Suicide-holics

Era otra vez verano.

¡Odio el maldito verano!

No soporto el calor, la humedad, la maldita cara rojiza de las personas. El sol quemando cada centímetro causando una sensación asfixiante.

Me desespera.

Odio tener que dormir sin ropa todos los días y despertar en un baño de sudor pegajoso que me hace sentir asco.

A pesar de todo, el clima es tolerable en comparación a lo que venía después de las 7 am cada día... ¡Maldito desayuno familiar!

Vivo con 7 personas que bien pueden hacerse pasar por los ayudantes del demonio en el infierno, pero son tan molestos que posiblemente ni el mismo infierno los quiera de su lado.

Mis padres son la clásica pareja que lleva juntos toda la maldita vida sin separarse un maldito día, excepto cuando mi padre viaja fuera dos veces al año, pero nunca más de dos días. Era absurdo verles juntos.

Mi hermano mayor era un lío, pero por ser el primogénito mis padres eran totalmente permisivos. Es el estereotipo del chico malo. Cabello mohicano, ropa oscura, snikers, perforaciones y tatuajes que obviamente escondía a mis padres. Tenía una novia que parecía -y olía- como una zorra. Tenía una peor antes, otra igual de zorra solo que con menos cerebro. Viene todos los malditos días y prácticamente vive aquí.

Después de él llegó mi hermana 'perfecta', o al menos así la miran mis padres.

Se casó a los 18 años con el hijo del mejor amigo de papá. El esposo perfecto para ella. Un recién graduado ingeniero que tenía asegurado el trabajo en la empresa de su papá. Tuvieron a su primer hijo a los dos años de casados. Cuando el maldito viaja ella viene con el mocoso insoportable y se queda por días enteros.

Y mi maldita abuela.

La vieja se la pasa quejándose de todo -lo único que tenemos en común-, mientras mira todo el día un canal de noticias a todo volumen en su silla de ruedas.

Le encanta hacerse la víctima. Puede caminar perfectamente y sigue utilizando la silla de ruedas para tener preferencias.

En fin, era lunes y todos estaban en casa listos para desayunar juntos, mientras yo pedía intensamente que las fuerzas divinas se apiadaran y hubiera un terremoto que abriera la tierra justo debajo del comedor y se tragara a todos dejando un silencio pacífico para el mundo, entonces mi súplica fue interrumpida por el grito de mi madre.

- ¡A desayunar! -

Tomé la almohada y ahogué un grito de desesperanza y frustración.

La voz de mi madre era chillona y aguda como cuando la maestra de historia rasgaba el pizarrón con sus largas uñas.

Escuché las risas de mi hermano y su novia al bajar la escalera, así que pensé en todas las posibilidades de un accidente para ellos. Tal vez caer por los 24 escalones seguidos hasta rodar por el descanso y golpearse contra la pared.

Me di cuenta que estaba perdiendo el tiempo.

Miré el reloj de mi celular y sabía que me quedaba el tiempo justo para tomar un baño y largarme.

La primera sonrisa fugaz del día, y había cierta esperanza de que mi plan funcionará hoy.

Después de bañarme con agua completamente fría, me vestí y tomé mis cosas para ir a la escuela.

Bajé las escaleras y salí sin hacer ruido, aunque no había mucha necesidad. Las escaleras están muy lejanas al comedor, pero no podía huir del chófer de mi papá. Un maldito soplón que le informa las cosas que hace toda la familia -en especial yo- a mi padre.

Salí lo más rápido posible y caminé hasta la entrada del fraccionamiento con *17 crimes* de fondo en mis audífonos a todo volumen mientras pensaba en lo mucho que odiaba todo. Vivir en mi núcleo familiar, en la inmensa casa dentro de un fraccionamiento de clase alta con gente nefasta que cree ser la mejor por vivir estúpidamente despilfarrando dinero en un BMW que no conducen ellos.

Sin darme cuenta la canción terminó y yo había llegado a la parada del autobús.

El autobús me tranquilizaba un poco. De hecho, los transportes públicos me calman a un punto de meditación. Es como mi terapia.

Llegué al colegio un poco más temprano de lo habitual así que me quedé afuera del salón fumando un cigarro mientras esperaba la hora de entrada cuando escuché una voz.

– ¿Puedes apagar tu cigarro por favor? -.

Aunque ya no tenía la música reproduciendo me quedé con los audífonos puestos, así que aun cuando había escuchado perfectamente me quite uno e hice un gesto de sorpresa y confusión, como si no me hubiera dado cuenta de nada.

Ella me miró con un gesto nada amable.

– ¿Puedes apagar tu cigarro por favor? -

Le respondí con un ‘ajá’ y volví a ponerme el audífono mientras seguía fumando.

De reojo vi su cara de molestia porque de alguna manera la ignoré, mientras llegaban más alumnos del mismo salón al que acudíamos.

De nuevo escuché su voz, sólo que esta vez fue gracias a que ella se acercó y quitó con violencia el audífono izquierdo. – ¡Te dije que apagaras tu cigarro! ¡Me molesta el humo! -

-De hecho, me preguntaste que sí lo podía apagar, no me dijiste que lo hiciera, y de poder puedo hacerlo, pero no quiero. Sí no te gusta el humo ¿Por qué no entras al salón? - respondí con voz calmada mientras la miraba directamente.

Escuché unas risitas burlonas mientras volvía a poner el audífono en su lugar y daba otra calada al cigarro sin quitarle la mirada a la chica. Fue gracioso ver como su amigo la tomó del brazo para meterla en el salón. La mayoría de los que nos vieron entraron junto con ellos.

Cinco minutos después estaba dando la última calada cuando vi la mano de Rob quitar la colilla de mi boca para prender su cigarro con la poca nicotina prendida.

Rob era el único ser humano que me conocía perfectamente y quien no me juzgaba en absoluto. Su aspecto lo hacía ver muy atractivo, aunque según él jamás era su intención.

Siempre que lo miraba sentía una especie de hipnosis por su apariencia. Alto, atlético, cabello desarreglada, masculino, tenía el brazo derecho completamente tatuado, vaqueros pegados y botas.

Después de tanto tiempo compartiendo mi -asquerosa- vida con esa persona lo sentía como nuevo. Me cautiva la presencia que impone y lo mucho que expresa sin decirme una sola palabra.

- ¿Por qué tu fascinación por los mentolados? -preguntó.

- Porque son frescos en esta estación, ¿A ti porque te gusta quitarme el cigarro? - respondí sonriendo. Sabía exactamente la respuesta.

Rob no necesito decir nada, sólo terminamos de fumar -yo antes que él- y entramos.

La chica estaba sentada casi en la entrada con sus amigos, nos miramos fijamente, ella con odio y desprecio y yo con neutralidad – O eso creo-. No sentí desprecio hacia ella, me daba lo mismo su actitud aun sabiendo porque me odiaba.

SUCKS

- ¿Qué es lo último que recuerdas antes de desmayarte? -

-Básicamente recuerdo el estúpido ventanal del baño que mi madre quiso poner hace unos meses. Es horrible. -

- ¿Por qué te parece horrible? -

-Porque es una basura de ventanal. Quiero decir, ¿A quién se le ocurre poner un ventanal de Iglesia en un baño?, sí voy a cagar no quiero que una Virgen o un Santo de dos metros de altura me vea. Es como sí me estuviera espionando un depravado con algún placer extraño por la mierda. -

-Es coprofilia, pero dime ¿Cómo fue a parar un ventanal al baño? -

-Mi madre está loca, así fue a parar. Lo que no entiendo es por qué en MI BAÑO. En fin, Rob también odiaba el ventanal, de hecho, recién lo trajeron los dos nos miramos, sonreímos y tuvimos la misma idea, él fue por la pintura y yo por la colección de piedras de mi hermano ¿Ya sabes? Esas que coleccionaba de pequeño pero que jamás tiró a la basura y yo la había encontrado. En fin, ahí estaba Rob dibujando círculos en todo el ventanal y yo me preparaba. Cuando terminó nos miramos y empezamos a lanzar las piedras, yo atine antes que él. Fue muy divertido, cien puntos en el centro, 50 en el segundo círculo y 25 en el último. A pesar de todo Rob me ganó por mucho. -

- ¿Cómo reacciono tu madre cuando supo del incidente? ¿Hubo algún altercado? -

-Ella se terminó enterando una semana después. Las trabajadoras no entran a mi cuarto así que no sabía nada, sí no fuera porque su maldito perro orino justo en la parte jardín donde aún había cristales rotos y el estúpido perro se lastimó mi madre no habría entrado a mi habitación y por tanto al baño. ¡Maldito perro!, como sea, me gritó cosas sin sentido y terminó arreglando el ventanal. -

-Muy bien, dime ¿Cómo conociste a Rob? Es tu mejor amigo ¿Cierto? -

-Él es más que mi mejor amigo, pero no importa ahora. Lo conocí cuando entramos a la preparatoria. Yo fumaba afuera del salón, cuando llegó se puso junto a mi sin mirarme, sacó un cigarro y me quitó el que yo tenía para encender el suyo, le iba a gritar algo insultante cuando me miró directamente a los ojos y me quedé como idiota viendo sus ojos color miel, entonces me volvió a poner el cigarro en la boca y me dijo 'gracias'.

Durante la clase nos sentamos en lugares distintos yo estaba en una de las bancas finales así que podía verlo de reojo, lo cual hice toda la clase. Cuando salimos me espero afuera y me pidió que lo acompañara a la cafetería, obviamente lo acompañé y nos sentamos en las bancas de fumadores. Recuerdo que me impresionó la cantidad de café y comida que ingería, en fin, era bastante callado y yo no sabía que decirle así que lo dejé de mirar y cerré los ojos, cuando los volví a abrir Rob me paso un cigarro que había encendido, le di una calada y me dijo 'me caes bien' y bueno, a partir de ahí no nos hemos separado. -

-Sé que se queda a dormir en tu casa y viceversa ¿Cierto? ¿Por qué? -

-A Rob le gusta dormir en mi casa por el silencio que hay en mi habitación. Tengo un buen sistema de sonido, y pone la música que quiere sin perturbar a nadie, lo cual no puede hacer en su casa por sus vecinos, y a mí me gusta dormir en casa de Rob porque me hace sentir normal. -

- ¿Por qué no te sientes 'normal'? -

- ¿Ya conoció a mi familia? Ese es el punto inicial. -

- ¿Quieres hablar de eso? -

- No, ¿Para qué? Mejor dame el medicamento para dormir o mis cigarros. -

- Aquí no se puede fumar. -

- Entonces dame los malditos somníferos. -

- ¿No quieres ver antes a tus padres? -

- No. Sólo quiero ver a Rob. -

Así terminó mi primera entrevista con ella. Me caía bien. No insistía mucho como otros a los que he visto. Ella era diferente en todo, de hecho, me pareció extraña la forma en la que se

comportaba. Era relajada, me dio los somníferos y dormí unas 10 horas u 11, así que cuando desperté el sol me daba directamente en la cara. No sabía si era medio día o el atardecer, pero odiaba la luz en mi rostro. Casi no podía pensar por la molestia hasta que vi las persianas cerrarse de golpe y escuché la voz de Rob.

- ¡Vaya! Pensé que habías muerto. -

Dejé que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad y empecé a ver formas rutinarias hasta toparme con la silueta de Rob. Me di cuenta por sus movimientos que tenía un cigarro prendido, entonces noté un olor algo dulce.

- ¿No te dijeron que está prohibido fumar aquí? -

-No es un cigarro común, es un electrónico. Lo odio, pero es necesario para verte-

- ¿De verdad trajiste un cigarro electrónico -de menta, por lo que huele-, sólo para verme? -

- ¿No es obvio? -

- ¿Quién te dejó pasar? -

-Tu 'amiga' -

-No es mi 'amiga', pero me alegra verte. ¿Me vas a pasar 'tu cigarro de juguete' mientras me cuentas que pasó? -

-Nada diferente. Tu madre gritaba cosas y lloraba como si fuera una actriz de cuarta, tu padre hablaba por teléfono con alguien, tu hermano estaba revolcándose con su zorrilla, así que ni sé entero, tu abuela veía la tele en su silla como si nada hubiera pasado y tu hermana estaba con su marido y su hijo así que no fueron parte del espectáculo-

-Eso está bien, aunque debo pedirte perdón por salir 'embarrado' de esta situación-

- ¿Por qué pides perdón? Sabes que me encanta el pintoresco cuadro familiar del que vienes-

Aún en la oscuridad sabía que estaba sonriendo. Tenía el talento para identificar sus gestos incluso cuando no lo veía de frente o estábamos en el teléfono. Esa conexión que desarrollamos era difícil de explicar, pero era nuestra arma más fuerte para comunicarnos.

Lo sé, es algo estúpido para otros, pero es nuestro.

Después de un rato fuimos a comer algo. Los dos estábamos sentados de frente en completo silencio. El miraba su propio reflejo en la ventana y yo lo miraba a él, en este punto me di cuenta que los dos lo veíamos a él de la misma manera hipnótica. Me reí, entonces Rob sin mirarme me preguntó a que debía mi risa.

-Sabes exactamente de qué me río-

- ¿De que los dos estamos enamorados de mí? -

-Exactamente eso, sólo que el tuyo es un amor enfermo-

Los dos sonreímos y seguimos en absoluto silencio hasta que terminamos de comer, entonces me dijo que tenía que marcharse. Me besó y se fue.

Cuando lo miré marcharse sentí el peso de la soledad. No la soledad de cuando tus padres salen y te dejan en casa y te sientes autosuficiente, pero feliz de sentir silencio y hacer ruido sin motivo más que sentir el silencio después de ese ruido.

Sentí esa soledad que pesa en el alma, donde miras hay gente de todo tipo y por algún motivo todos sonríen y se ven felices, pero tú sólo sientes dolor. Todo se va cayendo y te vez sin opción a pertenecer.

Cada que Rob se iba me dejaba con esa sensación de soledad. Pesaba y dolía como un elefante sentado en tu pecho. Costaba respirar.

En la habitación miré las vendas que tenía en mis brazos. Busqué desesperadamente una pluma, un lápiz o algo con filo. Fue una búsqueda inútil.

Entre al baño que no tenía espejo y me senté a orinar y llorar. Era extraño hacerlo, pero de alguna manera me reconfortaba hacer ambas cosas al mismo tiempo. Era como vaciar una gran presa por dos lados diferentes que en algún momento quedaba vacía.

Cuando terminé me lavé la cara con agua fría, regresé a la cama y dormí.

Soñé con una gran casa que no era la mía, pero que me hacía sentir confianza así que la invitación de un personaje desconocido para ingresar no me asustó. Había un gran recibidor con flores marchitas por todas partes, con floreros transparentes y en ellos había peces nadando. Me llamó la atención que todos los peces brillaran con colores fluorescentes. Mi

sueño se deformó hasta lo que recuerdo era la habitación de Rob, pero un poco más siniestra. El cuarto -en mi sueño- era más angosto y con el techo bajo del que caía un pedazo de pintura y yeso. La cama estaba recién hecha y parecía plástica o más bien falsa. Traté de tocarla, pero me parecía bastante lejana y no podía, así que dejé de intentarlo, fue entonces que mi vista se topó con la caja que tenía como mesa de noche y me detuve a examinar la foto que tenía junto a la lámpara de noche; una imagen de Rob fumando sentado con una pose graciosa en una banca de la escuela tomada por mí, sólo que en esta foto había algo desconcertante, había algo oculto que no sabía descifrar. La sensación que me producía mirarla me desespero, me dejo con una gran frustración y coraje. Decidí olvidarlo lavando mi rostro con agua fría. Fui al baño y miré mi reflejo en el espejo, pero no era mi rostro.

En el espejo se reflejaba Rob. Miré mis manos y mi cuerpo, pero no eran *míos*, eran de Rob y con sorpresa volví a mirar al espejo, mi cuerpo y el espejo varias veces. Todo seguía siendo de Rob. Me entraron unas inmensas ganas de besar los labios *míos/Rob*, me acerqué al espejo, pero en lugar de tocar una superficie plana y fría, mi cuerpo cayó al vacío y de un salto me desperté.

Miré la oscuridad y sentí asfixia. Una picazón del demonio me invadía debajo de las vendas. Me incorporé, quité las vendas de mis brazos y me miré las cicatrices por primera vez desde que me internaron.

Eran gruesas, oscuras y con sangre seca en algunas partes donde las suturas no habían cerrado bien la piel. Cerré mis ojos y comencé a palpar con los dedos cada brazo siguiendo las líneas hechas por mí. Todas eran irregulares con formas que seguían la vena de mis brazos. Al tacto se sentían como algún tipo de mapa que sólo tenía un camino con muchos obstáculos y algunas vías alternas sin salida. Con los dedos logre distinguir cicatrices de puntos aún sin retirar. Me dio tanta picazón que comencé a rascar hasta lastimarme y abrir de nuevo un pequeño punto que no cerró. Sentí la sangre líquida y abrí los ojos para ver como corría una pequeña gota sobre los surcos.

Era un espectáculo increíblemente agradable.

Me recosté con esa sensación de libertad y casi de inmediato concilié el sueño otra vez, pero ahora todo era diferente.